

*El proteccionismo y las regulaciones, lejos de disminuir, han aumentado a lo largo de la 3ltima centuria.*

Siempre que aparece alguna crisis, del tama3o que sea, el mito del proteccionismo salvador sale a la palestra de la boca de pol3ticos y economistas cercanos al poder, sin percatarse (suponiendo su ingenuidad intelectual) que, precisamente, el proteccionismo, la intervenci3n del Estado en la econom3a y las regulaciones, son el origen de las crisis. En general son frases huecas sin contenido, ya que cuando uno va a los datos de la econom3a real, la confusi3n (para el que quiere ver) se termina.

Un argumento moderno que avala el resurgir del proteccionismo, es que la globalizaci3n ha generado una 3eliberizaci3n extrema3 de las econom3as y de los mercados. Jean F. Revel, de la Academia Francesa contesta esto en el pr3logo del libro *Las Oligarqu3as Reinantes*, de Alberto Benegas Lynch (h): 3el una de las mentiras m3is nefastas de los a3os recientes, consiste en presentar a nuestro mundo encamin3ndose hacia una econom3a libre3 jam3is (tomando como ejemplo a Europa) la parte de la econom3a dirigida directa o indirectamente por los Estados y sustra3da al mercado ha sido tan amplia como hoy en los pa3ses de la Uni3n Europea. El promedio de esta intervenci3n estatal ha pasado del 15,4% del PBI en 1920 al 27,9% en 1960 y a 45,9% en 1996 (hoy representa 54,5%)3.

Siguiendo con su an3lisis, en los 3ltimos 20 a3os se ha incrementado m3is de 20 puntos esta intervenci3n y, sin embargo, los progresistas de distintas especies, las izquierdas e incluso buena parte del conservadurismo, se3alan el deplorable avance hacia una econom3a libre y salvaje. Incluso George Soros se3al3 en el foro econ3mico de Davos (y en la mayor3a de sus libros), que el mundo necesita m3is regulaci3n e intervenci3n estatal. Esto muestra, como dice Revel sobre Soros, que se puede ser un brillante financista y un muy mal economista al mismo tiempo (Soros es como un Keynes moderno).

Podemos seguir agregando datos, como la presi3n tributaria real que las personas tienen en Argentina, medida por Antonio Margariti en su libro 3el Impuestos y Pobreza3, que con cifras a 2006 era del 53,9% de los ingresos (hoy es un poco m3is alta, alrededor del 58%). Esto significa que m3is de la mitad de mis ingresos, el esfuerzo de mi trabajo, va a parar al Estado. En s3ntesis, el proteccionismo y sus derivados, la intervenci3n estatal y las regulaciones, son cada vez mayores y sin embargo supuestamente la econom3a mundial y obviamente la argentina, necesitan m3is de todo esto, ya que el Estado dicen, se ha salido de la econom3a (c3mo ser3a si se hubiera quedado). Vemos entonces puras frases hechas, sin fundamento real.

Una vez que observamos la realidad y concluimos que la intervenci3n estatal en la econom3a, el proteccionismo y las regulaciones, lejos de disminuir han aumentado a lo largo de la 3ltima centuria, lo que queda por ver es cu3l ha sido su resultado. Otra vez la realidad muestra que hasta fines del siglo XIX y los primeros a3os del siglo XX, el mundo casi no conoc3a la inflaci3n, la depresi3n econ3mica y el desempleo estructural; m3is all3 de algunos casos puntuales a lo largo de la historia econ3mica mundial (que tienen su explicaci3n, pero rebasan el objetivo de esta columna). A partir de 1910 en el mundo y de 1930 en Argentina en particular, la inflaci3n, la depresi3n y/o recesi3n econ3mica y el desempleo estructural, comenzaron a ser parte de la vida de la gente. Esto claramente coincide

con las fechas dadas por Revel, en donde se evidencia la mayor participación estatal en la economía, a causa de las "nuevas" enfermedades económicas.

Una vez que nos pusimos de acuerdo con esto, por medio de la evidencia empírica, que tiene que decirnos la teoría económica al respecto, ya que si la teoría no puede explicar la realidad, debe desecharse. Quizás en este punto Kant le gana la pulseada científica a los empíricos como Locke, Berkeley o Hume, quienes se alaban que el conocimiento venía pura y exclusivamente de la experiencia, mientras el primero decía que si una teoría estaba debidamente armada, no necesitaba, para ser verdadera, que la experiencia la revalidara. En todo caso, la realidad mostrará que estaba mal confeccionada (el ejemplo más cabal es la teoría de la relatividad de Einstein).

La teoría económica se ha ocupado largamente del proteccionismo, del intervencionismo y de las regulaciones, por medio de distintas escuelas, filosóficas y/o económicas como la Escolástica Tardía; el Empirismo; la escuela del Laissez Faire; clásicos como Adam Smith y David Ricardo (el primero con la teoría de la "mano invisible" y el segundo con la de las ventajas competitivas); y moderadamente a partir de 1890 la siempre vigente escuela Austriaca de Economía a través de sus distintos exponentes (a esto podemos sumar también a Frédéric Bastiat con su famosa frase: "si los bienes y servicios no cruzan libremente las fronteras, las cruzarán los ejércitos", nada más premonitorio). Y en Argentina el gran Juan B. Alberdi.

David Ricardo ejemplificaba muy bien el absurdo de plantear al proteccionismo como salvador de una economía, ya que ésta, en el mediano y largo plazo, tiende a desaparecer por ineficiente, al no usar con eficiencia los escasos recursos.

Supongamos que el país 1, decía Ricardo, produce los bienes y servicios A y B y el país 2 produce el bien B; y supongamos que el país 1 produce de forma más eficiente A que B, pero a su vez produciendo B es más eficiente que el país 2; en este caso el país 1 debe dejar de producir el bien B y dedicar esos recursos a producir más del bien A, y con el producido de esto, comprar al país 2 todo el bien B que necesite. Así, se dará el máximo de eficiencia al uso de los siempre escasos recursos.

Por su parte, Adam Smith y luego, de forma más completa, la escuela austriaca, señalaron que sólo el sector privado (aquel que para producir y vender no tiene privilegios estatales de ningún tipo, tal el caso de monopolios legales, subsidios o mercados cautivos), podía tomar decisiones eficientes en materia económica, ya que la búsqueda del lucro permite tener el norte hacia el cual dirigir los recursos de la inversión por medio del sistema de precios, cuestión de la cual carece el Estado por definición (el ejemplo más evidente es la ex Unión Soviética, donde no se sabía si era más eficiente construir caminos con oro o con cemento, ya que no funcionaban los precios de mercado. Y los construyeron con cemento porque en Occidente usaban ese material).

Cualquier decisión económica estatal, será menos eficiente que las decisiones privadas. Esto lo explica la teoría moderna en finanzas empresariales. En cualquier empresa el esquema económico es:

- 1- Ingresos Operativos - Costos Operativos = Resultado Operativo
- 2- Resultado Operativo - Costo del Capital de terceros (deuda) = Resultado Financiero
- 3- Resultado Financiero - Costo de Oportunidad del Capital Propio = Resultado Económico

¿Qué sucede en el Estado? El punto 1 está como en el sector privado; el punto 2 puede estarlo; el problema es que el punto 3 no está en el Estado, ya que los recursos se toman coactivamente vía impuestos, con lo cual existe la creencia (en políticos y economistas cercanos al poder político), de que el costo de oportunidad de esos recursos es igual a cero, lo que es incorrecto.

Si fuera así, no harían falta inversiones, sin embargo, hasta el mismo Estado las realiza, aunque a ciegas o por imperio de las circunstancias (por ejemplo, invertir en generación de energía cuando los gobernantes ven que la economía se queda sin energía eléctrica). El problema es que para invertir, en el caso de empresas estatales, el dinero sale de impuestos a los contribuyentes y no de ingresos operativos o del capital propio, como sucede en lo privado. Esto genera tres tipos de ineficiencias: menor inversión que la necesaria; inversión en sectores no rentables; y todo lo anterior provocado por la distorsión de precios relativos, generada por la intervención estatal.

Otro caso típico es el subsidio. Este sale de los impuestos, es decir, de recursos sacados coactivamente a los contribuyentes y redireccionados a ciertos sectores económicos. Esto supone también un costo de oportunidad igual a cero, lo que también es incorrecto, debido a que, esos recursos logrados vía impuestos, al Estado no le cuestan nada, pero el sector privado no los invierte generando la ineficiencia referida. En ese caso el costo de oportunidad sería la rentabilidad promedio que los recursos hubieran generado en manos privadas.

Como se ve, el costo de oportunidad de los recursos es como el sol, siempre está, sin importar pensamientos políticos ni ideologías. Es un principio universal, aquí derivado hacia la economía (el costo de oportunidad está en la vida de las personas, no sólo en los aspectos económicos, tal como señala el Nobel de Economía Gary Becker).

Pero volviendo al principio, si la teoría económica y la realidad muestran que el proteccionismo, la intervención del Estado y las regulaciones fueron el origen de patologías económicas que la gente casi no conoce como corolario de las ineficiencias generadas, ¿cómo pueden seguir haciendo lo mismo? La respuesta es simple. El Poder; la posibilidad cierta de poder controlar. Por eso decía Lord Acton: "El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente".

Escribe:

Daniel Garro